

Distinguido historiador

Señor Director.

Ha fallecido Armando de Ramón, historiador muy distinguido, profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica durante muchos años y un maestro para muchos historiadores jóvenes. Su muerte se produjo en el momento en que la mayor parte de nosotros volvíamos de las vacaciones, impactándonos de manera profunda y dolorosa.

Él partió un poco antes de tiempo, ya que aún estaba plenamente activo en sus trabajos de historia, tal como lo muestran la investigación y libro que comenzaba a realizar sobre los pueblos andinos.

Los méritos intelectuales y humanos de Armando de Ramón son conocidos por quienes han leído sus obras y quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo. En lo personal, tuve la ocasión de trabajar muy cerca de él en el Instituto de Historia, apreciándolo como una persona muy laboriosa y de una gran pasión por sus temas, tanto así que nos costaba imaginarlo haciendo algo no relacionado con sus investigaciones y lecturas. De hecho, recibía de manera permanente a estudiantes de sus seminarios en su casa, donde el trabajo derivaba en conversación sobre la historia, borrando el límite entre la universidad y ese magnífico escritorio que tenía en su casa de la calle María Monvel.

Armando de Ramón perteneció a aquella generación de historiadores que protagonizó la creación y consolidación de los institutos de Historia en las universidades chilenas. En ese proceso de profesionalización de nuestra actividad tuvo un papel destacado, combinando estudios de gran erudición, tales como los dedicados a los bienes raíces en Santiago en el siglo XVII, o su reciente diccionario sobre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial a lo largo de nuestra historia, con otras obras que evidencian su interés por buscar explicaciones amplias y globales sobre el pasado, destacando a este respecto su excelente Historia de Santiago y su interpretación de la historia de Chile, aparecida hace muy poco tiempo.

Creo interpretar a los historiadores al sentir la pérdida que significa su muerte, y tengo la certeza de representar en este sentimiento a sus colegas del Instituto de Historia de la Universidad Católica.

NICOLÁS CRUZ

Director
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile